

Gracia e Isabel, a la mar

Ángel Landa Reyes

Gracia e Isabel, a la mar

Gracia e Isabel, a la mar

Ángel Landa Reyes

Ángel Landa Reyes

Créditos.

Autor: Ángel Landa Reyes.

ISBN: 9789403816319

Año de publicación: 2025

©2025 Ángel Landa Reyes Todos los

derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de información o transmitirse, de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo del propietario de los derechos de autor de este libro.

Publicado vía Bookmundo.

Gracia e Isabel, a la mar

La dedico a dos personas a quienes les tengo un aprecio,
a Emmanuel Agüero, y a Gloria Millan.

Ángel Landa Reyes

1

El amor siempre es de los más exquisitos vicios de la humanidad, el amor es el más grande sentimiento que ha creado la naturaleza, los científicos han querido descubrir porqué es fascinante, los filósofos y religiosos afirman que es una sensación que nace del alma, los poetas immortalizan el amor en versos, el amor es un sentimiento que aflora desde lo más profundo de nuestra razón, ni si quiera la razón pueden entender el amor, y es ¿qué es el amor? ¿Qué hizo Helena de Troya al dejar a Menelao, hermano de Agamenón para irse con el príncipe Paris y provocar la guerra de Troya que acabó con la propia ciudad? Goethe entenderá en su época lo que quiero decir, cuando entendió que multitudes de hombres no entendieron lo que es el amor, y la entregaron a la dura muerte... al final nadie escapa de ella, si llega el último día y adiós, con una gran pena es la despedida de los familiares y amigos, a la postre,

Gracia e Isabel, a la mar

todas las memorias se van como el aire, se van al baúl de las cenizas.

Todos éstos saberes los cuestionaba el capitán de un velero, un bonito barco, por cierto, en 1872, él nunca se había ocupado en el estudio de la filosofía, de lejos era su profesión, desde que era un niño al acercarse al mar siempre se hacía preguntas de un filósofo, pero nunca quiso dedicarse a tal carrera, siempre pensó que si el mar lo moviera a querer ser un científico, un filósofo, historiador, poeta, cantante; entonces el mar era a dónde él pertenecía, el capitán Elías sabía que su destino estaba en entregarse a las olas del dulce y traicionero océano, consigo llevaba una pequeña libreta donde escribía todas las preguntas que se le pasaban por su propia faz, discutía y tenía agradables e inolvidables conversaciones consigo mismo. Una tarde se preguntó si los peces del mar les molestaba que navegara su velero sobre ellos, ¿los propios peces planean en secreto a nuestras espaldas

Ángel Landa Reyes

como deshacerse y hundir el navío? ¿Al contrario funciona como distracción para los tiburones? ¿Dios tenía mejor gusto por el mar que por la tierra y por eso creó los amplios e inmensos océanos? Así su corazón lo llevaba a pasar por todas las ciencias hasta caer desfallecido en su lecho, muchos de sus estudios eran interesantes y parecían tener valor académico, pero también en la otra cara de la moneda, gran parte de sus anotaciones se minimizaban a cuestiones hechas por un niño en su plena mocedad, por eso guardó sus cuadernos en una caja de madera escondida a la vista de los otros tripulantes, se ruborizaba y sentía cierta vergüenza que todos se enteraran de sus reflexiones, a la caja le puso una llave especial que siempre llevaba consigo en el cuello, a veces esa llave era descubierta por algunos marinos, quienes con mucho interés se le acercaban para preguntarle, sin embargo, él siempre respondía que pertenecía a la vieja puerta de su casa, y por eso siempre la traía, parecía tener sentido porque

Gracia e Isabel, a la mar

cuando conoció a la mujer que sería el amor de su vida, la llevó a conocer el mar, le daba mucha importancia que ella supiera lo que era él, su trabajo, lo que hacía con su vida, era encantador para Luisa, su ahora esposa, se casaron en el propio velero, tuvieron que convencer a un sacerdote, el mismo párroco que participó de su bautizo del capitán Elías, a duras voces se negaba al principio, por el motivo que era más cristiano dar los anillos en una iglesia, como lo mandaba la Iglesia Católica, después de casados pasaron algunos años hasta que el uno al otro se dieron a entender que su esposa era estéril y no podía tener hijos, fue algo turbio y triste para el capitán Elías, y el mar lo volvía difícil, había pocos médicos a quien acudir para darles una solución que la aceptaría con alborozo la joven pareja. Eso le discutía Luisa a su marido con triste temple:

—El océano es inmenso pero más inmensa nuestra pena que nos congoja en este presente de no poder darte hijos. —Le dijo.

Ángel Landa Reyes

—No seas mentecata, éste es el velero donde el sacerdote Efraín nos casó con el mar de testigo. —Dijo el capitán Elías.

—Los peces del océano fueron testigos de las palabras del sacerdote Efraín.

—Mejor abrázame y disfrutemos el atardecer, observa el arrebol.

—No cambies de conversación. —Le dio la espalda Luisa—. Siempre he anhelado darte hijos. ¿Por qué Dios no me los quiere dar? ¿Acaso he sido la mala católica vil y pecadora? ¿Mis buenas acciones no bastan para Dios?

—Dios sabe lo que hace.

—Pareces aquellos cristianos que dicen que los tiempos de Dios siempre son perfectos.

—Sí lo son.

Gracia e Isabel, a la mar

—Me he preocupado mucho, me sudan las sienes.

El capitán Elías esa misma noche fue a su camarote a dormir, pensó en todo lo que le dijo su esposa Luisa, pensó a duras penas que nunca podría ser padre, y todos sus deseos se desvanecían, estaba triste pero con el talante alto, él siempre pensó que Dios tenía buenos planes para él, al final el propósito del Señor era mayor para él y su consorte, por eso antes oró frente a un crucifijo y se fue a su lecho a dormir, le dio un beso en la frente a Luisa, la cobijó y durmió con ella, al día siguiente todos los tripulantes estaban sorprendidos, departían en coloquios que algo sorprendente pasaba en su embarcación, el barco del capitán Elías, cuyo nombre es “*El ocaso*”, presenciaba un hecho fascinante, habían varias tortugas marinas, y había una botella con una nota, en ella había un mensaje, lo sacaron los marineros y se lo entregaron al capitán Elías, el capitán Elías caminó con pasos melifluos mientras leía el

Ángel Landa Reyes

mensaje, el mensaje decía: “lo que has pedido, ha sido muy noble y sincero, vas tener lo que siempre has deseado”, al final el capitán Elías guardó el mensaje en un baúl, y pidió que no hicieran nada a las tortugas, las tortugas debían ser libres y vivir por el mar, y ser respetadas, fue con su mujer, para ver como seguía dormida.

2

Pasaron algunas semanas para que Luisa le expresara a al capitán Elías que estaba embarazada y que pronto podría tener un bebé. El mar parece extenso desde a todos lados de los bordes, donde mires en *El ocaso*, el mar guarda muchos secretos e incertidumbres, el mar es el lugar más misterioso que puede existir en el mundo, es de lo más extraño, pero también un lugar asombroso, increíble. Al cabo de unos meses Luisa dio a luz unas hermosas gemelas. Eran preciosas, estaba asombrada el capitán Elías por lo bellas que eran, una era de tez blanca y pelo rubio, la otra igual, de tez blanca y pelo

Gracia e Isabel, a la mar

rubio y un poco de negro, habían salido a su madre Luisa, expresaban su belleza, sus ojos eran esferas de color miel, se sentía muy dichosa y agradecida con Dios, por el regalo que le habían dado a los nuevos padres.

— ¡Que felicidad la nuestra! —Dijo Luisa—. Ahora que tenemos nuestros hijos podemos vivir una vida larga de mucho amor y felicidad. Seremos una familia muy unida, les daremos todo el apoyo que necesiten.

—Para eso es un buen padre. —Dijo el capitán Elías—. Las educaremos con principios del catolicismo, le proporcionaremos una buena escuela, no les faltará nada.

Se acercó un marinero al capitán Elías y Luisa.

—Capitán, —dijo el marinero—, Dios nos ha bendecido, tenemos muchos peces en nuestras redes.

Ángel Landa Reyes

— ¡Qué alegría! —Todos comeremos pescado para celebrar las albricias, ¡seremos futuros papás!

—Me alegra mucho, capitán Elías, los felicito, —se acercó el marinero a ver las gemelas—. Son hermosas.

—Lo sabemos, son encantadoras—. El capitán Elías dijo con una sonrisa sincera.

Se retiraron todos a seguir con sus tareas y labores de la embarcación. Y Luisa, a amamantar a sus dos pequeñas.

3

Los días siguientes fueron asombrosos para el capitán Elías y Luisa. Sus dos pequeñas crecieron sanas y fuertes, tenían el amor de unos padres maravillosos. Eran felices y muy risueñas. El capitán Elías y Luisa se sentían agradecidas con Dios y las bautizaron, les dieron dos nombres muy bonitos bíblicos, a la de pelo rubio la llamaron Gracia; a la de pelo rubio y negro, su